

20 OCTUBRE

A los médicos: No podréis amar a los pacientes y a los que sufren si no empezáis por amar a los vuestros en el hogar. Así pues, no sólo tenéis que intentar amar, sino que debéis amar. Antes de poner la mano encima de un paciente, antes de escucharle... orad. Porque tenéis que estar limpios de corazón para amar a ese paciente. Y debéis tener las manos limpias para ponérselas encima. Voy a rogar que, mediante la labor de vuestras manos y vuestro corazón, crezcáis en santidad. Prometámosle a Nuestro Señor que, mediante vuestra labor médica, os haréis santos.